

DEMOCRACIA Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA DESDE UNA PERSPECTIVA LATINOAMERICANA

María Laura Eberhardt (Comp.)



- *Fernando Martín Jaime*
- *Lucila Nejamkis*
- *Fernando Martínez Escobar*
- *Aníbal Corrado*
- *Julieta de San Félix*
- *Ana Cabello*
- *Felipe A. Bastidas*
- *Santiago Basabe-Serrano*
- *John Polga-Hecimovich*

Democracia y participación ciudadana desde una perspectiva latinoamericana



Año 2014

María Laura Eberhardt (comp.)

Autores

María Laura Eberhardt, Fernando Martín Jaime, Lucila Nejamkis,
Fernando Martínez Escobar, Aníbal Corrado, Julieta de San Félix, Ana Cabello,
Felipe A. Bastidas T., Santiago Basabe-Serrano, John Polga-Hecimovich



Universidad Nacional de La Matanza



Democracia y participación ciudadana desde una perspectiva latinoamericana /
María Laura Eberhardt ... [et.al.] ; compilado por María Laura Eberhardt. - 1a ed. -
Florencio Varela : Universidad Nacional Arturo Jauretche, 2014.
248 p. ; 24x17 cm.

ISBN 978-987-3679-06-3

1. Filosofía Política. 2. Sociología. I. Eberhardt, María Laura II. Eberhardt, María
Laura , comp.
CDD 320.1

Fecha de catalogación: 18/11/2014



Universidad Nacional Arturo Jauretche
Rector: **Lic. Ernesto Villanueva**
Director Editorial: Lic. Alejandro Mezzadri

Director Inst. de Ciencias Sociales y Administración: Dr. Fernando Jaime
Directora de Proyecto Redes: Dra. María Laura Eberhardt
Democracia y participación ciudadana desde una perspectiva latinoamericana

Diseño de interior y tapa: Mariela Ponce

Realización Editorial:
Universidad Nacional Arturo Jauretche
Av. Calchaquí 6200 (CP 1888)
Florencio Varela - Buenos Aires
Tel.: 011 4275 6175
editorial@unaj.edu.ar

Impreso en la Argentina

Este libro se ha editado a partir de la colaboración conjunta de la Universidad Nacional Arturo Jauretche y la Universidad Nacional de La Matanza, en el marco del Proyecto "Red Latinoamericana para la producción de Democracia Local y Participación Ciudadana", presentado por UNAJ a la Convocatoria Proyectos de Fortalecimiento de Redes Interuniversitarias VI, Ministerio de Educación, Resolución N° 2340/ SPU del 21/12/2012, Enero a diciembre de 2013. El proyecto cuenta con la participación de la UNLaM, la Universidad de Carabobo (Venezuela), Flacso (Ecuador) y la Universidad Mayor de San Simon (Bolivia).

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del Editor.

CAPÍTULO 3

Desempeño económico y protesta ciudadana como causas de las caídas presidenciales: evidencia empírica en el caso ecuatoriano¹¹

Santiago Basabe-Serrano¹² y John Polga-Hecimovich¹³

Resumen

En este capítulo argumentamos que las crisis económicas a las que siguen movilizaciones sociales en las calles explican los casos de salidas anticipadas de los presidentes. Luego de identificar los puntos de acuerdo y de tensión hallados en los trabajos hasta ahora realizados, proponemos que el estudio de las caídas presidenciales encuentre un espacio fructífero en el análisis de causalidad coyuntural múltiple. Recurriendo a dos casos de inestabilidad presidencial en Ecuador –uno que termina con salida anticipada del presidente y otro en el que el jefe de estado se mantiene–, este artículo sugiere que las discrepancias halladas en la literatura podrían ser zanjadas si se presta atención a enfoques teóricos más analíticos, como el que aquí se ofrece. Empíricamente evidenciamos que la

¹¹ Una versión previa fue presentada durante el Congreso Anual de *Midwest Political Science Association* (MPSA), el día 3 de abril de 2013. Los autores agradecen a Ezequiel González Ocantos y Kathryn Hochstetler por sus valiosos comentarios.

¹² Becario *Georg Foster* de la Fundación Alexander von Humboldt. Investigador posdoctoral del Instituto Alemán de Estudios Globales y de Área (GIGA), Hamburgo-Alemania. Profesor titular del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador (en licencia). Correspondencia dirigirla a: Santiago.Basabe@giga-hamburg.de /sbasabe@flacso.edu.ec.

¹³ Doctor en Ciencia Política (c) de la Universidad de Pittsburg. Profesor visitante del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencia Sociales, FLACSO-Ecuador. Correspondencia a jop42@pitt.edu.

capacidad de protesta ciudadana de cara a destituir a un presidente depende en gran medida del contexto económico.

Doctor en Ciencia Política (c) de la Universidad de Pittsburg. Profesor visitante del Departamento de Estudios Políticos de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Ecuador. Correspondencia a jop42@pitt.edu.

Introducción

Luego del retorno al régimen democrático muchos países de América Latina afrontaron momentos de inestabilidad institucional que, en algunos casos, desembocaron en la salida anticipada de los presidentes. Alrededor de dicho fenómeno político, la literatura especializada ha orientado el análisis en dos direcciones. De un lado, se encuentran los trabajos que focalizan en el estudio de cómo estas formas no convencionales de resolución de conflictos entre poderes del estado permiten dar una salida política sin resquebrajar el régimen democrático (Mejía Acosta y Polga-Hecimovich, 2011; Kim y Bahry, 2008; Marsteintredet and Berntzen, 2008). De otro, están las investigaciones que se concentran en identificar las variables que explican las salidas anticipadas del jefe de estado en regímenes presidencialistas, incluyendo factores políticos, económicos y sociales (Kim, 2013; Pérez-Liñán, 2007; Hochstetler, 2006; Cheibub, 2002).

En el primer caso, la discusión teórica gira alrededor del argumento de Juan Linz (1990) en el que se plantea que el presidencialismo puede llevar a que las tensiones entre Ejecutivo y Legislativo lleguen a un punto tal en que la democracia sea subvertida. En este escenario, los trabajos apuntan a señalar que las salidas anticipadas de los presidentes son formas *ad-hoc* de mantener el régimen presidencial a pesar de la inestabilidad generada. En el segundo, los debates teóricos proponen observar cómo las diferentes correlaciones de fuerzas políticas, los diseños institucionales o variables del entorno económico o social, inciden en el mantenimiento o no de un presidente en el ejercicio de sus funciones.

Este artículo se vincula con el segundo grupo de trabajos investigativos, enfatizando el papel de la protesta y acción colectiva en conjunto con una situación de crisis económica. Partimos identificando algunas variables asumidas como explicativas de las caídas presidenciales para luego re-testearlas con dos

casos emblemáticos situados en Ecuador, uno de los países más inestables de la región. El artículo se estructura alrededor de las siguientes secciones. En la primera parte se hace una revisión de los principales hallazgos empíricos alcanzados por los estudios especializados. En la segunda se propone un marco teórico en el que se argumenta que las crisis económicas a las que siguen protestas sociales en las calles constituyen las variables que, vinculadas entre sí, dan lugar a las caídas presidenciales. La tercera parte prueba la propuesta teórica recurriendo al caso ecuatoriano. La cuarta, plantea conclusiones y algunas recomendaciones de cara a futuras agendas de investigación.

Las caídas presidenciales: apoyo legislativo, crisis económica y protesta social

El estudio de las caídas presidenciales es uno de los temas que mayor espacio capturó en la agenda de investigación de América Latina durante los años 90 y la década pasada. Dicho fenómeno fue analizado desde diversas perspectivas teóricas y estrategias metodológicas, sin llegar a consensos en cuanto a los factores que explican las salidas anticipadas de los presidentes. En otros términos, aunque hay una serie de variables que se repiten sistemáticamente en los trabajos de investigación, no ha sido posible definir de forma clara cuál de ellas es la que mayor influencia ejerce sobre dichas caídas. En el plano metodológico, la discusión se concentró en las estrategias utilizadas y la calidad de los resultados empíricos reportados en función de la selección de las unidades de análisis y, sobre todo, de las características otorgadas a la variable dependiente.

Sobre este último punto, muchos de los trabajos se concentraron en analizar los casos y, a partir de allí, ir descubriendo las variables que mantenían iguales valores en cada unidad de análisis. Así, siguiendo el método de John Stuart Mill de los “más semejantes” se identificaron los principales vínculos causales entre salidas anticipadas y los factores políticos, económicos y sociales que las explicaban. La crítica proveniente de algunas investigaciones es que una estrategia metodológica como la citada carece de variación en la variable dependiente – caídas presidenciales – sesgando así las conclusiones que se pueden desprender de los hallazgos empíricos (Hochstetler, 2006; Geddes, 2003). Como alternativa, se plantearon trabajos en los que se consideraban como unidades de análisis casos de salida anticipada y otros en los que el presidente se mantuvo en funciones.

De esta forma, al existir varianza en la variable dependiente, la precisión de los diseños de investigación fue en aumento.

Retomando la cuestión teórica e independientemente de las discrepancias anotadas, hay una serie de variables explicativas de las caídas presidenciales que se presentan de forma sistemática en la literatura especializada. Un primer grupo de explicaciones son esencialmente políticas y tienen que ver con las relaciones ejecutivo-legislativas y, en particular, con las características de las coaliciones de gobierno. Dentro de este grupo se incluyen también explicaciones que consideran al apoyo electoral recibido tanto por el presidente como por el partido de gobierno como posibles desencadenantes de las salidas anticipadas de los jefes de estado. Un segundo grupo señala que son variables relacionadas con el desempeño económico y las políticas económicas de los gobiernos las que desencadenan los casos de inestabilidad presidencial. Finalmente, un tercer grupo de explicaciones argumenta que son variables del entorno social, como la protesta de la ciudadanía o los escándalos de corrupción, las que constituyen el “disparador” de la salida anticipada de los presidentes.

Coaliciones legislativas y apoyo partidario

Una de las ideas centrales de este tipo de explicaciones radica en que la debilidad del apoyo hacia el Ejecutivo en la Legislatura, esencialmente observable en coaliciones de gobierno poco eficientes, constituye la variable clave para entender las caídas presidenciales. Dentro de esta línea argumentativa se encuentran los trabajos de Carey (2003a) para el caso peruano, el de Weyland (1993) para el caso brasileño o el de Schamis (2002) para el argentino. Aunque con un universo de casos más amplio, también se sitúan aquí las investigaciones de Carey (2003b), Valenzuela (2004) y Hochstetler (2006). Para el caso de Ecuador, el trabajo de Mejía Acosta y Polga-Hecimovich (2011) plantea que cambios constitucionales orientados a disminuir la disponibilidad y discrecionalidad del presidente en el manejo de recursos económicos desincentiva la formación de coaliciones de gobierno duraderas. Como consecuencia de esto, las probabilidades de inestabilidad política que desemboca en salida anticipada de los presidentes iría en aumento.

Relacionado con el argumento previo, algunos trabajos sobre sistemas parlamentarios señalan que la alta fragmentación del sistema de partidos se vincula con la mayor fragilidad política del Ejecutivo y los posibles efectos que de allí se derivan en términos de inestabilidad presidencial (Kim y Bahry, 2008). En ese plano, a medida que existe un mayor número de partidos representados en la Legislatura, las probabilidades de formar coaliciones de gobierno disminuyen y, con esto una mayor propensión a que se verifiquen casos de caídas presidenciales. Un efecto intermedio de la alta fragmentación política es el incremento de la negociación entre presidentes y legisladores de cara a conseguir acuerdos políticos (Mainwaring y Shugart, 1997; Jones, 1995; Mainwaring, 1993).

Otro argumento que se inscribe dentro de las variables de naturaleza política señala que presidentes con un número minoritario de asientos en la Legislatura son más proclives a generar tensiones entre poderes del estado hasta llegar a un nivel tal que la resolución de la crisis se da con la salida anticipada del Ejecutivo (Negretto, 2006; Cox y Morgenstern, 2002; Valenzuela, 2004). En conformidad con dicha explicación, en un trabajo cuantitativo en el que se consideran casos en América Latina, Europa, Asia y África, Kim y Bahry (2008) llegan a la conclusión de que esta es una variable clave para explicar las caídas de líderes políticos. No obstante, Cheibub (2002) presenta hallazgos empíricos que tensionan con los ya citados. En efecto, una de las conclusiones a las que arriba luego del análisis de todas las democracias existentes entre 1946 y 1996 es que los gobiernos de minoría que se derivan de presidentes con bajo apoyo legislativo, y la consiguiente "pugna de poderes", son variables que no afectan la sobrevivencia de los regímenes democráticos.

Una explicación adicional para la caída de los presidentes constituye la ausencia de apoyo popular mayoritario al momento de la elección. Dado que la tendencia "natural" del ciclo político es que los niveles de aceptación ciudadana de los presidentes vayan descendiendo a medida que transcurre el período de su mandato, si al inicio de la gestión la votación obtenida no fue lo suficientemente sólida, en menor tiempo el respaldo popular será deficitario. En condiciones de debilidad política como la anotada, las probabilidades de que estos salgan de sus cargos antes del período constitucionalmente establecido son mayores. Kim y Bahry (2008) plantean que tanto esta variable como la cantidad de asientos

legislativos del presidente influyen sobre el aumento de las caídas presidenciales. No obstante, al incluir ambas variables en el modelo econométrico propuesto por las autoras, solo el apoyo popular al presidente en las elecciones mantiene valores significativos (Kim y Bahry, 2008:816).

Desempeño económico

Los desempeños deficientes de la economía es otro de los factores que la literatura especializada ha citado como influyente (Kim y Bahry, 2008; Hochstetler, 2006; Valenzuela, 2004; Pérez-Liñán, 2003). Al respecto, Haggard y Kaufman (1995) argumentan que la presencia de declives económicos a los que siguen medidas de emergencia o programas de austeridad pueden incrementar el descontento de la ciudadanía, derivando en mayor fragilidad presidencial. No obstante, también existen hallazgos que tensionan con los ya mencionados. Así, basado en abundante evidencia empírica, Cheibub (2002) afirma que las condiciones económicas no tienen efectos específicos sobre las caídas presidenciales.

Por otro lado, algunos autores han enfatizado que la puesta en práctica de determinadas políticas económicas ha constituido un factor influyente en las caídas presidenciales y en los conflictos políticos en general en América Latina (Wise et al, 2003). Específicamente, se ha señalado que la implantación de políticas de ajuste estructural o neoliberales aumentó la propensión de los presidentes a salir anticipadamente de sus cargos. Así lo constata Hochstetler (2006) en su evaluación cuantitativa de la estabilidad de los presidentes latinoamericanos desde 1978. En la misma línea son los hallazgos presentados en el trabajo extensivo para el período 1982-1995 realizado por Stokes (2001) o el de Weyland (1993) para el caso de la caída del presidente Fernando Collor de Melo.

Protesta social y escándalos de corrupción

Pero, ¿ejerce un papel la ciudadanía en la inestabilidad presidencial? La protesta social vista como una de las variables explicativas de la salida anticipada de los presidentes está presente en la mayoría de los trabajos sobre caídas presidenciales, tanto en los realizados desde la Ciencia Política (Kim y Bahry, 2008; Pérez-Liñán, 2007, 2003; Hochstetler, 2006; Lucero, 2001; García Calderón, 2000; Abente Brunn,

1999; Weyland, 1993) como también en los desarrollados en otras disciplinas (por ejemplo, en los trabajos sociológicos anclados a la "política contenciosa" de Sidney Tarrow, 1994).¹⁴ Al respecto, existe un debate en la literatura en torno a si la protesta social cumple un papel esencial o si, por el contrario, es en las negociaciones entre las élites donde surgen las decisiones políticas de terminar anticipadamente el período. En este último caso, la protesta social ocuparía un espacio subalterno, constituyéndose por tanto en un mecanismo de presión detrás de las élites (Carey, 2003a, 2003b; Schamis, 2002).

Quienes otorgan un papel estelar a la protesta social señalan que la presencia de movilización ciudadana es decisiva para el resultado final de un proceso de inestabilidad institucional orientado a obtener la salida anticipada (Hochstetler y Edwards, 2009; Hochstetler, 2006; Tarrow, 1994). De hecho, se argumenta que en el caso de América Latina, cuando las élites políticas y la movilización social han intentado remover anticipadamente a los presidentes, todos los casos en los que se ha obtenido el resultado deseado han incluido protesta social (Hochstetler, 2006:403). El rol decisivo de la movilización social se presenta también en África aunque con un impacto menor que el observado en América Latina (Kim y Bahry, 2008:817).

Por otro lado, la literatura también ha señalado que los escándalos de corrupción constituyen una variable exógena que actúa como un poderoso "disparador" (Hochstetler y Edwards, 2009; Kim and Bahry, 2008; Pérez-Liñán, 2007; Hochstetler, 2006; Mainwaring y Pérez-Liñán, 2005; Valenzuela, 2004; Kada, 2003; Weyland, 1993). En ese plano, recientes trabajos confirman que los escándalos de corrupción constituyen una variable que influye poderosamente sobre los legisladores de cara a iniciar juicios políticos –o juicios políticos *ad-hoc*– en contra de los presidentes (Kim, 2013; Hochstetler, 2006; Baumgartner, 2003). No obstante, los hallazgos empíricos en sentido contrario no dejan de estar presentes. Al respecto, el trabajo de Kim y Bahry (2008:816) señala que la presencia de escándalos de corrupción que involucran directamente a los presidentes genera menos riesgo de una salida anticipada que lo que la literatura especializada asume.

¹⁴ Al respecto, se puede acudir a la producción de la revista OSAL, publicada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO). <http://www.clacso.org.ar/institucional/1h3.php>

Un marco teórico para el análisis

Como se desprende de la revisión previa, la literatura especializada en el estudio de las caídas presidenciales no presenta espacios claros de convergencia en cuanto a las variables que explican las salidas anticipadas. Aun cuando muchos trabajos concuerdan en la presencia de factores políticos, económicos y sociales, el punto de tensión se presenta cuando se pretende identificar la variable que desencadena la dicha caída. Un argumento en contrario indicaría que el fenómeno que se estudia es multi causal y que, por tanto, no es posible desagregar las variables explicativas al punto de establecer un orden secuencial. No obstante, lo que en este artículo argumentamos es que es posible establecer una serie de eventos que, entrelazados entre sí, permiten explicar de forma analítica la presencia o no de estas caídas.

La idea central que proponemos es que el estudio de las caídas presidenciales y sus explicaciones tiene que ver con lo que se conoce como complejidad causal (Braumoeller, 2003; Bennett y George, 1997). De los dos casos de complejidad causal, también conocidos como cadenas causales, el que más se adapta al estudio de las caídas presidenciales es el de causalidad coyuntural múltiple –*multiple conjunctural causation*– (Braumoeller, 2003). La lógica que articula este tipo de causalidad señala que existen situaciones en las que varias causas interactúan unas con otras para producir efectos y que la forma en la que estas interactúan es descripta por el operador lógico “y” (Ragin, 1987:89-93). En términos formales, la causalidad coyuntural múltiple indica que: X_1 y X_2 y X_3 producen Y . El otro caso de complejidad causal, que opera bajo la lógica de lo sustituible –*substitutability*– varía en el sentido de recurrir al operador “o”. La formalización de este planteamiento sería que: X_1 o X_2 o X_3 producen Y (Cioffi-Revilla y Starr, 1995; Most y Starr, 1984).¹⁵

Siguiendo la lógica de la causalidad coyuntural múltiple, es necesario hallar al menos dos causas (X_1 y X_2) que en conjunto dan lugar a las caídas presidenciales (Y). Si una de las dos causas está ausente (X_1 o X_2), entonces la salida anticipada

¹⁵ Otras formas de complejidad causal constituyen el análisis de contextos: X_2 produce Y pero solo en la presencia de X_1 (Goertz, 1994); el de condiciones necesarias y suficientes, en que X_1 y X_2 producen Y , o X_1 o X_2 producen Y (Braumoeller y Goertz, 2000; Dion, 1998); y, el de condiciones INUS (“an *insufficient but necessary part of a condition which is itself unnecessary but sufficient for the result*”): (X_1 y X_2) o (X_3 y X_4) producen Y (Mackie, 1965: 245).

del presidente no debería darse. Nótese que la segunda causa está vinculada a la primera por lo que allí es necesario establecer un vínculo que las relacione en un sentido específico. Con estas consideraciones, se plantea una evaluación de las distintas variables que la literatura especializada ha señalado como influyentes sobre las caídas presidenciales, marcando algunas ideas clave en torno a la ubicación de cada una de ellas en la secuencia de eventos que desencadenan en los casos de salidas anticipadas.

Una primera explicación indica que coaliciones de gobierno menos durables van de a poco erosionando el apoyo de la Legislatura hacia el Ejecutivo hasta un punto tal en que la “pugna de poderes” desemboca en la salida anticipada. Asumir que una decisión de las élites es el factor esencial que desencadena la salida anticipada implica defender la idea que la toma de decisiones políticas se encuentra reservada a estos jugadores de veto (Tsebelis, 2002). No obstante, la literatura especializada ha señalado que uno de los cambios observados en la política, al menos en América Latina, está dado por la emergencia de nuevos actores sociales que, a través de diversas formas de acción colectiva, tienen cada vez más influencia en la arena de lo público. Por tanto, plantear que la protesta social surge *a posteriori* de la decisión de las élites políticas de iniciar un proceso de desestabilización tensiona con la evidencia empírica observada en América Latina y relatada en buena parte de la literatura existente (Kim, 2013; Hochstetler y Edward, 2009; Pérez-Liñán, 2007).

Las explicaciones alrededor del grado de fragmentación del sistema de partidos políticos y el apoyo legislativo hacia el presidente siguen la lógica planteada en el párrafo anterior. En efecto, considerar que las características de la correlación de fuerzas políticas en las arenas de decisión formales constituye el punto clave que desencadena las salidas anticipadas implica pensar en sociedades sin mayor ampliación de la esfera de participación ciudadana. Por otro lado, la explicación relacionada al bajo apoyo popular al presidente al iniciar su período de gobierno tampoco tiene fundamento suficiente. Si esa fuera la variable que constituye el punto de partida de un proceso de salida anticipada, la inestabilidad presidencial sería la norma en la región. Además, el porcentaje de votos recibidos por los presidentes en primera vuelta no solo tienen que ver con la elección de los votantes sino que entra en juego la influencia que sobre dicha decisión ejercen los diseños institucionales.

Otro tipo de explicaciones coloca a los desempeños de la economía como la variable clave para desencadenar un proceso de caída presidencial. El argumento sería que si los indicadores económicos no marchan bien en un país, el descontento de diferentes sectores irá en aumento hasta un punto en el que, si la crisis es demasiado aguda, las probabilidades de que el presidente salga de su cargo anticipadamente se incrementan. A diferencia de otros factores citados en la literatura, la variable económica tiene un impacto directo sobre el bienestar cotidiano de los ciudadanos. Aun cuando la corrupción pública y los escándalos políticos pueden tener impacto indirecto o incluso directo en la opinión de la ciudadanía respecto al gobierno, este efecto es casi siempre menor al que produce una crisis económica. Como corolario, si existe estabilidad económica en el corto plazo, aun con presencia de escándalos de corrupción en las más altas esferas de gobierno o deficientes rendimientos de las instituciones democráticas, las probabilidades de que un proceso de inestabilidad concluya con la salida del presidente se vuelven menos factibles.

Para tornar operativo el concepto crisis económica lo homologamos a lo que la literatura considera como crisis financiera. Al respecto, hay una diversidad de definiciones en función de los parámetros utilizados para la medición. Claessens y Kose (2013) señalan que existen cuatro tipos de crisis financieras: de divisas, de interrupción brusca de los flujos de capital, de deuda (interna o externa) y bancaria. Mientras los dos primeros tipos de crisis se conceptualizan en base a criterios estrictamente cuantitativos, los restantes se verifican a partir de una valoración cualitativa. Para nuestro análisis consideramos a la crisis de divisas como un referente clave que da cuenta de la conmoción económica que atraviesa un país. Siguiendo la definición proporcionada por Reinhart and Rogoff (2009) consideramos que existe crisis de divisas en cualquier contexto en el que la tasa de inflación anual supere el 20%. Aunque los diferentes tipos de crisis pueden ocurrir de forma aislada o concurrente –como en el caso ecuatoriano de 1999 y principios de 2000–, en este capítulo sostenemos que cualquier de ellos puede desencadenar un proceso de salida presidencial anticipada.

Bajo la conceptualización otorgada a la crisis económica, resulta menos importante el tipo de políticas económicas que los gobiernos apliquen. Puesto que allí se encuentran solo los medios utilizados por el presidente para resolver problemas de carácter económico, lo que interesa a la población son los resultados observables en el corto plazo. Así, cuando un país soporta una crisis económica

de magnitudes, independientemente que provenga de un programa de ajuste estructural, de un modelo neo keynesiano o de una política económica basada en una fuerte intervención del estado, aumentarían las probabilidades de que se desate un proceso de inestabilidad presidencial. Aunque la correlación que se plantea entre desempeños económicos y caídas presidenciales se diferencia de la propuesta teórica de Przeworski et al. (2000), lo que aquí proponemos es que los casos de crisis económica pueden llevar a la salida de los presidentes, pero no al rompimiento del régimen democrático, que es la principal hipótesis de los autores citados.

De otro lado, los escándalos de corrupción han sido mencionados como una variable decisiva en las salidas presidenciales. A fin de articular un argumento lógico que coloque a este tipo de escándalos como el "disparador" de las caídas de los presidentes se debería asumir que hay sociedades que valoran ampliamente el manejo transparente de los recursos públicos y que, por tanto, existe menor permisibilidad a la corrupción. En dicho escenario, la reacción social a un escándalo de corrupción puede llegar al extremo de requerir la salida del presidente. En definitiva, para que los escándalos de corrupción constituyan la principal variable explicativa de las caídas presidenciales se debe asumir que los países en los que se da este hecho no sean de aquellos en los que un acto de corrupción lejos de ser sancionado moral o éticamente es asumido como parte de los códigos de comportamiento aceptados socialmente (Pepys, 2007).

Si la argumentación previa fuera cierta, América Latina cambiaría permanentemente de presidentes pues, los casos de corrupción que afectan a las más altas instancias gubernamentales son cada vez más cotidianos. De hecho, lo que ocurre es lo contrario: solo si es lo suficientemente evidente, la reacción social se presenta. Luego, aunque las denuncias y escándalos de corrupción son parte del escenario que rodea a los casos de caídas presidenciales, no hay argumentos lo tan fuertes para creer que ese sea el "disparador" de un proceso de inestabilidad presidencial que concluya en el cambio del jefe de estado.

Por último, las protestas ciudadanas que terminan con la salida anticipada de los presidentes estarían dadas, en realidad, por un motivo específico que es anterior a la nueva fase de contención representada por la movilización social. En otras palabras, si no existen problemas con el manejo de la economía, hay respeto a las instituciones democráticas y el gobierno no afronta casos de

corrupción demasiado graves, las demandas ciudadanas difícilmente tendrán como objetivo final el cambio del presidente. De igual manera, si los ciudadanos gozan de suficiente representación política para canalizar sus demandas, no necesariamente tienen que recurrir a la protesta organizada. Por tanto, lo que proponemos es que aunque la movilización ciudadana actúa como el mecanismo para procesar demandas suscitadas en diversas esferas –económica, política, social–, solo cuando el evento que genera descontento popular se inscribe en la arena económica la movilización ciudadana –y en un contexto de baja representación– puede terminar en la salida anticipada de los presidentes. Acorde a la idea de causalidad coyuntural múltiple argumentamos que para que se verifique una salida presidencial anticipada (Y) se requiere la existencia de una crisis económica (X_1) “y” la movilización de protesta social en las calles (X_2). De lo dicho surgen los siguientes corolarios:

- a) En ausencia de crisis económica (X_1) y aun con movilización de protesta social en las calles (X_2), no se concluye en caída presidencial (Y).¹⁶
- b) En presencia de crisis económica (X_1) pero sin movilización de protesta social en las calles (X_2), no se concluye en caída presidencial (Y).

Aunque las crisis económicas y la movilización de protesta social en las calles (X_1 y X_2) dan cuenta de caídas presidenciales (Y), esto no excluye la presencia de cualquiera de las otras variables que la literatura especializada ha identificado. Sin embargo, todos estos factores políticos, económicos o sociales, son contextuales y podrían o no estar presentes. A diferencia de lo que plantea un análisis cuantitativo en el que se identifican cuáles son las variables presentes en las caídas presidenciales y el peso específico que ejercen sobre dicho fenómeno, el marco teórico que aquí proponemos permite capturar la cadena de eventos causales que, articulados entre sí, provocan que un presidente salga anticipadamente de su cargo. Además, el análisis de causalidad coyuntural múltiple permite evidenciar que las crisis económicas constituyen el “disparador” de los procesos de inestabilidad que terminan con la salida anticipada. No obstante, en países

¹⁶ A partir del análisis de contextos (Goertz, 1994) la lógica en este corolario sería: la movilización de protesta social en las calles (X_2) concluye en caída presidencial (Y) solo si previamente está presente una crisis económica (X_1).

que carecen de un proceso de ampliación de la ciudadanía manifestada en la organización popular y las protestas en las calles, aun en presencia de deficientes desempeños económicos los presidentes podrían mantenerse en funciones.

Analíticamente, una vez que se produce una crisis económica o que la economía termina derivando en un escenario de crisis, las protestas sociales que previamente se han mantenido presentes, aunque no con la suficiente intensidad y frecuencia, presionan fuertemente al presidente por cambios ante dichas dificultades. A la movilización popular por razones económicas en ocasiones se pueden unir otro tipo de demandas, entre las que estarían las relacionadas con asuntos de corrupción gubernamental, irrespeto a las instituciones democráticas o violaciones a las libertades civiles. En conjunto, aunque partiendo de la fortaleza de los reclamos por el desempeño de la economía, la movilización en las calles presiona de diferentes formas hasta llegar a requerir la salida del presidente. Como ya se ha dicho, que la crisis económica haya tenido como antecedente la implementación de políticas de ajuste estructural u otras menos ortodoxas es irrelevante.

Ante un escenario de convulsión y caos como el relatado, los actores políticos no tienen mayor capacidad de negociación a fin de evitar la salida anticipada. Si el partido oficialista no tiene mayoría legislativa, si las coaliciones de gobierno son frágiles, o si ambas condiciones están presentes, la decisión de las élites políticas de apoyar la caída presidencial es la opción que genera menores costos ante la ciudadanía. Así, la existencia de mayor o menor fragmentación partidista en ese momento resulta irrelevante pues la coyuntura ha llegado a un punto tal en el que hay una agregación de fuerzas políticas en torno a viabilizar la caída presidencial o, por el contrario, una mayor dispersión de dichas fuerzas políticas que, aunque de forma tácita, permite la caída presidencial.

Incluso si la coalición de gobierno es estable y fuerte –lo que resulta poco probable en un escenario de crisis económica–, la presión de las protestas sociales llega a un punto en el que la caída presidencial es lo que menor costo político puede ocasionar al partido oficialista. De otro lado, el porcentaje de votos con el que el presidente inició su gestión así como el tamaño de su bancada legislativa también resultan irrelevantes en el escenario descrito. Una vez que los detonantes económico y de movilización ciudadana se han puesto en marcha, cualquiera de los factores relatados por la literatura terminan siendo contingentes. Incluso

cuando las variables apuntadas en los trabajos previos podrían estar presentes en las caídas presidenciales, sostenemos que la presencia de crisis económica sumada a protesta social en las calles constituye la fórmula que explica los eventos de inestabilidad institucional que este capítulo analiza.

Una aproximación empírica: El caso ecuatoriano

Para poner a prueba la propuesta teórica previa, en esta parte se recurre al análisis del caso ecuatoriano, uno de los más interesantes a nivel de la región por su alta inestabilidad en términos de caídas presidenciales (Mejía Acosta y Polga Hecimovich, 2011; Pérez-Liñán, 2007). Comparamos dos gobiernos, uno que completó su período, el de Durán-Ballén, y otro en el que el presidente salió anticipadamente del cargo, el de Mahuad. De esta forma ofrecemos varianza en la variable dependiente y a la par controlamos por algunas de las variables citadas en la literatura especializada. Consideramos fuentes primarias para la medición de algunas variables y recurrimos a datos existentes para otras. Los períodos analizados van de agosto de 1992 a agosto de 1996 (gobierno de Durán-Ballén) y de agosto de 1998 a enero de 2000 (gobierno de Mahuad).

En primer lugar, hay que señalar que ambos gobiernos corresponden a corrientes ideológicas similares. El primero representado en el Partido Unidad Republicana (PUR), una disidencia del Partido Social Cristiano (PSC), mientras que el otro es parte de la Democracia Popular (DP). Ambas tiendas políticas comparten la idea de que es necesaria la implementación de políticas de ajuste estructural y, en términos espaciales, pueden ser considerados como gobiernos de centro derecha. A la par, los dos gobernantes llegaron al poder con apoyo minoritario en las urnas. Durán-Ballén obtuvo 31,87% en la primera vuelta electoral mientras Mahuad alcanzó el 34,91 por ciento. En el *ballotage*, Durán-Ballén ganó la presidencia con 57,32% de votos y Mahuad lo hizo con 51,15 por ciento. Si consideramos los valores de la primera vuelta como los que revelan la real intención de voto de la ciudadanía hacia los candidatos, la información empírica ofrecida da cuenta de la ausencia de mayores diferencias entre un presidente y otro.

La debilidad de apoyo electoral de los dos presidentes se ve reflejada también en las bancadas de los partidos oficialistas. Durán-Ballén llegó al poder con 16,66%

de asientos legislativos y Mahuad con 26,45 por ciento.¹⁷ A la par, el número de partidos en la Legislatura fue elevado en ambos casos. En el gobierno del PUR se registraron doce agrupaciones políticas mientras que durante la administración de la DP existieron diez partidos con representación en el Congreso Nacional. Este dato guarda relación con el grado de fragmentación partidista existente en la Legislatura, relativamente alto en ambos casos. Acorde al índice de Laakso y Taagepera (1979), diseñado para el caso ecuatoriano por Pachano (2011), dicho valor corresponde a 0,78 en el gobierno de Durán-Ballén y a 0,76 en el período de Mahuad. Aunque el tiempo de duración de las coaliciones sí presenta diferencias en ambos gobiernos, esto podría deberse precisamente al proceso de inestabilidad institucional que rodeó a la caída del presidente Mahuad. A manera de resumen, la Tabla 1 presenta los datos de la medición de las variables de entorno político que han sido discutidas.

Tabla 1. Comportamiento de variables políticas en los gobiernos de Durán Ballén y Mahuad

Variable	Sixto Durán-Ballén	Jamil Mahuad
Votación (1era vuelta)	31,87%	34,91%
Bancada oficialista	16,66%	26,45%
Partidos en Legislatura	12	10
Fragmentación	0,78	0,76
Coaliciones legislativas	agosto 1992 - agosto 1994 (PUR, PSC, PCE)	Agosto 1998 - febrero 1999
	agosto 1994 - julio 1995 (PUR, PSC, PCE)	(DP, PSC, FRA, PCE)
	octubre 1995 - agosto 1996 (PUR, PCE, DP, PRE)	marzo 1999 - junio 1999 (DP, ID, PCK)

Fuentes: Basabe-Serrano y Polga-Hecimovich, 2013; Pachano, 2011; Mejía Acosta y Polga-Hecimovich, 2011.

¹⁷ El porcentaje de asientos legislativos oficialistas en la presidencia de Durán-Ballén se refiere únicamente a la bancada del Partido Unidad Republicana (PUR). No se considera la representación legislativa del Partido Conservador Ecuatoriano (PCE) del entonces vicepresidente Alberto Dahik.

En cuanto a escándalos de corrupción, si bien durante los dos gobiernos se observaron casos en los que estuvo comprometida la figura presidencial, ninguno tuvo la trascendencia para poner en riesgo la permanencia del jefe de estado. El índice de percepción de la corrupción de *Transparencia Internacional* para 1996 –el primero en que este país fue considerado para la medición– en Ecuador fue de 3,19 mientras que en los años 1998 y 1999 fue de 2,3 y 2,4 respectivamente. Aunque en el gobierno de Mahuad esta cifra desciende, denotando que se observó mayor corrupción en la esfera pública, la evaluación cualitativa de los casos de mayor trascendencia no marca diferencias ostensibles. A partir de una exhaustiva revisión del *Diario Hoy*, uno de los matutinos más importantes del país y con acceso vía Internet para los dos períodos presidenciales analizados, no se observa una variación considerable entre los casos de escándalos de corrupción en uno y otro gobierno. La Tabla 2 describe el análisis de la variable anotada.

Tabla 2. Escándalos de corrupción en los gobiernos de Durán-Ballén y Mahuad

Gobierno	Casos de corrupción
Sixto Durán-Ballén	"Flores y Miel", "Gastos reservados", "General Núñez", "Comité de Información y Contacto Externo", "La Fabril"
Jamil Mahuad	"Depósito de Aspiazú a campaña electoral", "Uso de avión de uso oficial por parte de Ministro Rivadeneira", "Feriado bancario"

Fuente: *Diario Hoy*.

En el gobierno de Durán-Ballén, el caso de corrupción más sonado fue, sin dudas, el conocido como "gastos reservados" que afectó de manera directa al vicepresidente Alberto Dahik. Se trató de una denuncia por uso ilegítimo de recursos públicos que, siendo destinados a la seguridad nacional, fueron utilizados

—entre otras cosas— para obtener votos en la Legislatura en temas que el gobierno consideraba clave. El escándalo llegó al extremo de que el vicepresidente fue enjuiciado políticamente por el Congreso Nacional —aunque no se obtuvieron los votos para su destitución—, se dictó una orden de prisión preventiva en su contra y luego renunció a su cargo. A pesar del desenlace anotado, la permanencia del presidente Durán-Ballén nunca estuvo en entredicho. Así, el gobierno del presidente Durán-Ballén se inscribe en lo que Hochstetler (2006) señala como un caso de amenaza a la estabilidad presidencial sin salida anticipada del jefe de estado.

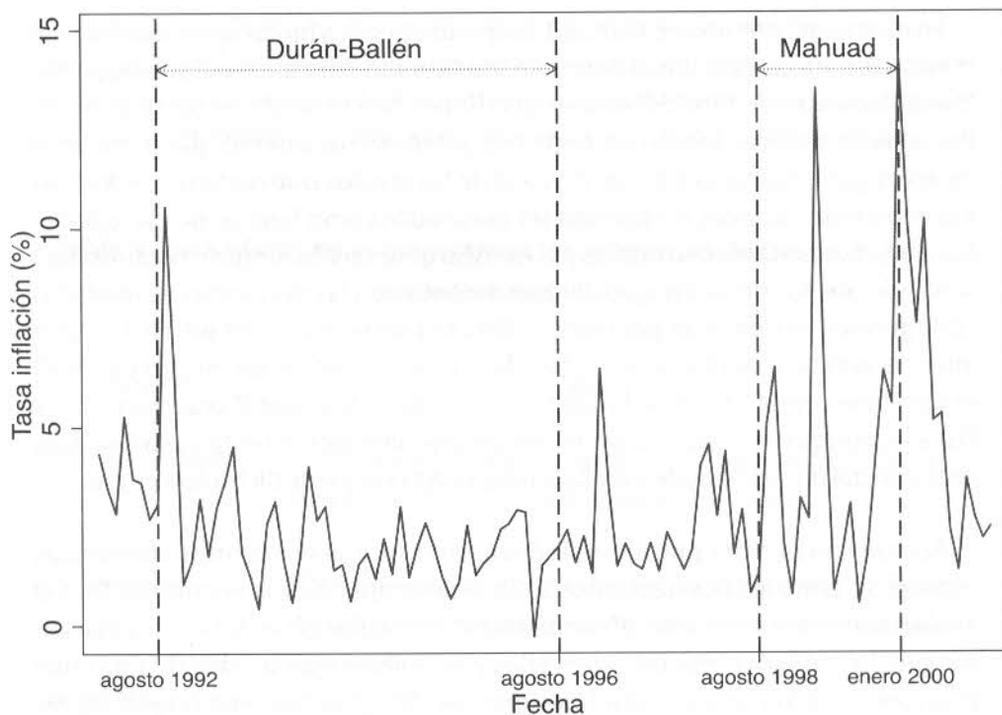
En el caso del presidente Mahuad, la opinión pública ha considerado como el mayor caso de corrupción al denominado “feriado bancario” y al subsiguiente “congelamiento de fondos”. Ambas decisiones han recibido lecturas diversas. Por un lado, quienes fueron parte de ese gobierno consideran que se trataron de actos gubernamentales que, más allá de los efectos que pudieron ocasionar a la economía nacional, no pueden ser asimilados como hechos de corrupción. Por otro, diversos actores sociales y el ex fiscal general Washington Pesántez han señalado que los decretos ejecutivos que contienen las decisiones ya relatadas configuraron el delito de peculado.¹⁸ Más allá de la discusión jurídica, lo que interesa enfatizar aquí es que ambas decisiones se dieron en marzo de 1999; es decir, diez meses antes de la salida anticipada de Mahuad (Conaghan, 2012). Por eso, aunque este podría ser un factor interviniente en este caso de caída presidencial no se lo puede asimilar como el detonante de dicho fenómeno.

Acorde con nuestra propuesta teórica, en lo que se encuentran diferencias específicas entre los dos gobiernos es en el desempeño de la economía. Para el análisis consideramos como referente empírico la variación en la tasa de inflación durante los dos períodos presidenciales y asumimos que se trata de una crisis financiera si dicha tasa de inflación supera el 20% (Reinhart and Rogoff, 2009). Como se observa en la Figura 1, mientras en el caso de Durán-Ballén el mes de mayor índice inflacionario corresponde a octubre de 1992 (65,86%), durante la administración de Mahuad estos valores llegan al 78,07% en enero de 2000, precisamente el mes en el que se verifica su caída. En general, tras los primeros meses de gobierno de Durán-Ballén, en los que la tasa de inflación es alta, con

¹⁸ “Fiscalía acusa a ex presidente Mahuad por crisis financiera de 1999”, *Diario Hoy*, 22 de octubre de 2008.

el paso del tiempo este indicador tiende a decrecer, concluyendo el mandato presidencial en 25,17% para el mes de agosto de 1996. Por el contrario, el gobierno de Mahuad presenta una tendencia al alza durante toda su gestión, sobre todo a raíz de los hechos ya comentados. De hecho, entre febrero y marzo de 1999 la tasa de inflación se dispara en casi quince puntos porcentuales.

Figura 1. Inflación mensual, 1992-2000



Fuente: Elaboración propia a raíz de los datos mensuales del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INEC).

Las diferencias en cuanto al manejo de la economía que han sido descritas no guardan relación con el tipo de políticas implementadas por ambos gobiernos. De hecho, como se señaló en párrafos previos, las dos administraciones se orientaron

por la idea de que era necesario implementar un programa económico de ajuste estructural. En otros términos y a pesar de la casi nula aplicación de políticas orientadas hacia el mercado en el caso ecuatoriano (Lora y Panizza, 2002), ambos gobiernos pueden ser calificados como neoliberales. La Tabla 3 resume el conjunto de leyes aprobadas en ambos períodos y que tienen una direccionalidad hacia la aplicación de políticas de ajuste estructural.

Tabla 3. Políticas de ajuste estructural en los gobiernos de Durán-Ballén y Mahuad

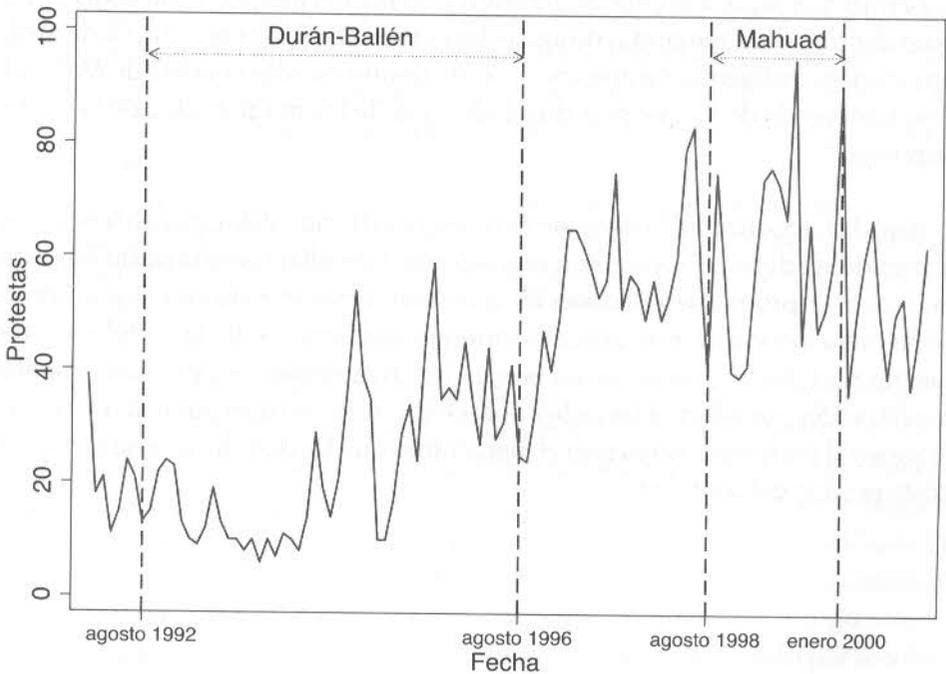
Ley	Estatus actual	Fecha de publicación
Durán-Ballén		
Ley especial de telecomunicaciones	Reformado	10-ago-92
Ley de presupuestos del sector público	Derogado	30-nov-92
Ley de Mercado de Valores	Vigente	28-may-93
Ley de transformación y rehabilitación de la empresa "Ecuatoriana de Aviación"	Vigente	09-nov-93
Reforma a la ley de hidrocarburos	Vigente	29-nov-93
Ley de modernización del Estado	Reformado	31-dic-93
Reforma a la ley de régimen tributario	Vigente	31-dic-93
Ley general de instituciones del sistema financiero	Vigente	12-may-94
Reforma a la ley de zonas francas	Vigente	15-jun-94
Ley de creación del Fondo de Solidaridad	Vigente	24-mar-95
Reforma a ley de modernización del Estado	Reformado	11-may-95
Reforma a ley especial de telecomunicaciones	Reformado	30-ago-95
Reforma a la ley de régimen tributario interno	Vigente	31-ago-95

Reforma a la ley de modernización del Estado	Reformado	29-dic-95
Reforma a la ley de contratación pública	Vigente	10-jun-96
Reforma a ley de protección a los representantes, agentes o distribuidores de empresas extranjeras.	Derogado	05-jul-96
Reforma a la ley general de instituciones del sistema financiero y otras	Derogado	31-jul-96
Mahuad		
Reforma a ley de hidrocarburos	Reformado	26-ago-98
Reforma a ley general de instituciones del sistema financiero	Vigente	07-sep-98
Reforma a ley de régimen del sector eléctrico.	Vigente	30-sep-98
Ley de reordenamiento en materia económica, en el Área tributario-financiera	Reformado	01-dic-98
Reforma a la ley de zonas francas	Vigente	16-mar-99
Reforma a ley de comercio exterior e inversiones	Derogado	25-mar-99
Ley para la reforma de las finanzas publicas.	Reformado	30-abr-99
Reforma a ley general de instituciones del sistema financiero y otras	Vigente	13-may-99
Reforma a ley de mercado de valores	Vigente	01-jul-99
Ley de racionalización tributaria	Derogado	15-nov-99
Reforma a la ley general de instituciones del sistema financiero	Vigente	16-nov-99

Fuente: *Registro Oficial* del Ecuador y base electrónica LEXIS.

La escalada inflacionaria iniciada en Ecuador a fines de 1999 e inicios de 2000 constituye, por tanto, el factor que desencadena una serie de protestas sociales que se van incrementando en cuanto a intensidad y frecuencia hasta llegar a la demanda en las calles por la salida de Mahuad. Como consta en la Figura 2, elaborada en función del reporte trimestral que sobre conflictividad social realiza la revista *Ecuador Debate*, el número de protestas en los dos periodos de gobierno analizados presenta diferencias importantes. En el gobierno de Durán-Ballén, el mes de septiembre de 1995 es el de mayor conflictividad, con 59 movilizaciones, mientras que en la administración de Mahuad el mes de julio de 1999 es el más convulsionado, con 95 protestas sociales. Al final de su gobierno, en el mes de agosto de 1996, Durán-Ballén soportó 25 episodios de conflictividad social mientras que en enero de 2000, la salida anticipada de Mahuad estuvo marcada por 90 protestas ciudadanas y de sectores sociales organizados.

Figura 2. Protestas sociales por mes, 1992-2000



Fuente: Revista *Ecuador Debate*; Centro Andino de Acción Popular.

En definitiva, la crisis económica afrontada en el gobierno de Mahuad constituye el “disparador” de una serie de demandas ciudadanas que terminan por colocar al presidente al filo de la destitución. Cuando se ha llegado a este punto y el mandatario está prácticamente fuera del cargo, los actores políticos en la Legislatura buscan dar una salida de aparente constitucionalidad a la caída presidencial. Nótese que la actuación del Congreso Nacional se da *a posteriori* de la acción generada por la movilización social mientras que esta variable es la consecuencia de la crisis económica desatada, en buena medida, como consecuencia de los decretos ejecutivos que dispusieron el “feriado bancario” y el “congelamiento de fondos” (Lucero, 2001).

El análisis previo se presta para discutir el lugar que ocupa la protesta social y la acción de las élites políticas en la caída de Mahuad. Conocer cuales es el evento previo es esencial en la discusión que ofrecemos pues de esto depende la verificación empírica de la teoría que proponemos. Argumentamos que la protesta social es el evento que sigue a la crisis económica y no la intervención de la Legislatura pues dentro de las demandas de los sectores movilizados –maestros, sindicatos, estudiantes, indígenas, campesinos– se encuentra no solo la salida de Mahuad sino también la de los propios diputados y la de los magistrados de la Corte Suprema.¹⁹

Bajo dicha coyuntura, la decisión del Congreso Nacional de cesar en funciones al presidente debe ser vista como una reacción inmediata ante la posibilidad de que sean los propios legisladores los que sean removidos de los cargos. Como se ha mencionado en este artículo, independientemente de la correlación de fuerzas partidistas, cuando en un país existe crisis económica y la subsecuente movilización ciudadana a las calles, la decisión de los actores políticos de retirar el apoyo al presidente no es sino el mecanismo que les permite asumir el menor costo posible del conflicto.

¹⁹ “Mahuad instó a un acuerdo nacional”, Diario *Hoy* de 19 de enero de 2000.

Conclusiones

Este capítulo discutió la literatura relacionada con las caídas presidenciales evidenciando los vacíos aún existentes y la necesidad de profundizar en la investigación empírica del tema. A pesar de la presencia de trabajos cuantitativos en los que se observan muchos casos a lo largo del mundo, las tensiones en cuanto a hallazgos empíricos se mantienen. Lo dicho responde no solo a las perspectivas teóricas asumidas por los autores sino también a los sesgos en las mediciones realizadas. Si bien los trabajos con n grande nos ayudan en cuanto a generalizaciones, la captura de información empírica de las variables explicativas se verifica a partir de aproximaciones que en determinados momentos podrían llevar a mediciones con un mayor nivel de sesgo.

Ante lo dicho, en este artículo argumentamos que para abordar un fenómeno como el de caídas presidenciales es necesario plantear un esquema lo suficientemente analítico que permita identificar de forma clara la cadena de eventos que, entrelazados entre sí, dan lugar al fenómeno que se pretende estudiar. Aplicando la noción de causalidad coyuntural múltiple, el artículo defendió la idea de que las crisis económicas (X_1) a las que siguen movilizaciones sociales en las calles (X_2) explican los casos de salidas anticipadas de los presidentes (Y). Sin desconocer que otras variables citadas en la literatura especializada podrían converger en determinados casos, lo que se sostiene es que la relación aditiva entre crisis económica "y" protesta social explican de forma analítica las salidas anticipadas.

A fin de verificar la validez de la propuesta teórica se observaron empíricamente dos casos –uno de caída presidencial y otro de mantenimiento del jefe de estado– ocurridos en Ecuador, uno de los países más inestables de la región a esa época. Luego del análisis ha quedado en evidencia la relación entre crisis económica y protesta social como variables que explican la caída presidencial de Mahuad. El hecho de que buena parte de las variables señaladas por la literatura especializada se encuentran controladas en los dos episodios comparados otorgó mayor fiabilidad a los resultados empíricos obtenidos. En todo caso, resta por ampliar el número de observaciones a un punto que permita una generalización teórica. En ese plano, la principal contribución de este capítulo es en el plano teórico pues innova los trabajos hasta ahora desarrollados dentro de la Ciencia Política.

Dentro de la futura agenda de investigación en temas de caídas presidenciales no solo será necesario aumentar el n , como ya hemos señalado, sino también mejorar la calidad de la evidencia empírica que sustenta los trabajos, sobre todo los de naturaleza cuantitativa. Lo dicho coloca a la investigación en la encrucijada de ganar en generalización a costa de mediciones menos precisas o disminuir en el alcance de las conclusiones a beneficio de reducir los sesgos entre los conceptos y los referentes empíricos. En dicha dicotomía—difícil de resolver—no se encuentra en la literatura especializada puntos intermedios. Por tanto, investigaciones en las que se compaginen estrategias cuantitativas y cualitativas puede ayudar a resolver las tensiones empíricas que siguen presentes en el estudio de las caídas presidenciales. Lejos de ser una temática con hallazgos firmes y conclusiones de consenso, el campo de estudio de las caídas presidenciales tiene aun mucho camino por recorrer.

Bibliografía

Abente-Brun, Diego, "People Power' in Paraguay", *Journal of Democracy* 10 (3): 93-100, 1999.

Baumgartner, Jody C., "Introduction: Comparative Presidential Impeachment, En Baumgartner, Jody y Kada Naoko (eds.), *Checking Executive Power: Presidential Impeachment in Comparative Perspective*, Westport, CT, Praeger, 2003.

Basabe-Serrano, Santiago y John Polga-Hecimovich, "Legislative Coalitions and Judicial Turnover under Political Uncertainty: The Case of Ecuador", *Political Research Quarterly* 66 (1): 154-166, 2013.

Bennett, A. y A. George, "Research Design Tasks in Case Study Methods", En MacArthur Foundation Workshop on Case Study Methods. Belfer Center for Sciences and International Affairs (BCSIA), Harvard University, 1997.

Braumoeller, Bear, "Causal Complexity and the Study of Politics", *Political Analysis* 11 (3): 209-233, 2003.

Braumoeller, Bear y Gary Goertz, "The Methodology of Necessary Conditions", *American Journal of Political Science* 44 (4): 844-858, 2000.

Carey, John M., "Transparency vs. Collective Action: Fujimori's Legacy and the Peruvian Congress", *Comparative Political Studies*, 36: 983-1006, 200a.

Carey, John M., "Presidentialism and Representative Institutions", En Jorge Domínguez y Shifter Michael (eds.), *Constructing Democratic Governance in Latin America*, 2nd ed., Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2003b.

Cheibub, Jose Antonio, "Minority Governments, Dead- lock Situations, and the Survival of Presidential Democracies", *Comparative Political Studies* 35 (3): 284-312, 2002.

Cioffi-Revilla, C. y H. Starr, "Opportunity, Willingness and Political Uncertainty: Theoretical Foundations of Politics", *Journal of Theoretical Politics* 7:447-476, 1995.

Claessens, Stijn, y M. Ayhan Kose, "Financial Crises: Explanations, Types, and Implications", *IMF Working Paper*, Washington, D.C., International Monetary Fund (IMF), 2013.

Conaghan, Catherine, "Prosecuting Presidents: The Politics within Ecuador's Corruption Cases", En *Journal of Latin American Studies* 44 (4): 649-678, 2012.

Cox, Gary and Scott Morgenstern, "Epilogue: Latin America's Reactive Assemblies and Proactive Presidents", En *Legislative Politics in Latin America*, Scott Morgenstern and Benito Nacif (eds.), New York, Cambridge University Press, 2002.

Dion, Douglas, "Evidence and Inference in the Comparative Case Study", *Comparative Politics* 30: 127-145, 1998.

García Calderón, Ernesto, "High Anxiety in the Andes: Peru's Decade of Living Dangerously", *Journal of Democracy* 12: 46-58, 2000.

Geddes, Barbara, *Paradigms and Sandcastles: Theory Building and Research Design in Comparative Politics*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2003.

Goertz, Gary, *Contexts of International Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

Haggard, Stephan and Robert Kaufman, *The Political Economy of Democratic Transitions*, Princeton, NJ, Princeton University Press, 1995.

Hochstetler, Kathryn, "Rethinking Presidentialism: Challenges and Presidential Falls in South America", *Comparative Politics* 38 (4): 401-18, 2006.

Hochstetler, Kathryn y Margaret E. Edwards, "Failed Presidencies: Identifying and Explaining a South America Anomaly", *Journal of Politics in Latin America* 1 (2): 31-57, 2009.

Jones, Mark P., *Electoral Laws and the Survival of Presidential Democracies*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1995.

Kada, Naoko, "The Role of Investigative Committees in the Presidential Impeachment Processes in Brazil and Colombia", *Legislative Studies Quarterly* 28: 29-54, 2003.

Kim Hun, Young, "Impeachment and presidential politics in new democracies", *Democratization* 20 (1):1-35, 2013.

Kim Hun, Young y Donna Bahry, "Interrupted presidencies in Third wave democracies", *The Journal of Politics* 70 (3). 807-822, 2008.

Laakso, M. and Rein Taagepera, Rein, "The "Effective" Number of Parties: A Measure with Application to Western Europe", *Comparative Political Studies* 12 (1): 3-28, 1979.

Linz, Juan, "The Perils of Presidentialism", *Journal of Democracy* 1 (1):51-69, 1990.

Lora, Eduardo A. y Ugo Panizza, "Structural Reforms in Latin America under Scrutiny", Inter-American Development Bank, Research Department, *Working Paper* 470, 2002.

Lucero, José Antonio, "High Anxiety in the Andes: Crisis and Contention in Ecuador", *Journal of Democracy* 12: 59-73, 2001.

Mackie, J. L., "Causes and Conditions", *American Philosophical Quarterly* 2: 245-264, 1965.

Mainwaring, Scott y Mattheuw Shugart, "Juan Linz, Presidentialism, and Democracy: A Critical Appraisal", *Comparative Politics* 29 (4): 449-472, 1997.

Mainwaring, Scott, "Presidentialism, Multipartyism, and Democracy-the Difficult Combination", *Comparative Political Studies* 26 (2): 198-228, 1993.

Mainwaring, Scott, y Anibal Perez-Liñán, "Latin American Democratization since 1978: Democratic Transitions, Break-downs, and Erosions", En *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*, Frances Hagopian y Scott Mainwaring (eds.), New York, Cambridge University Press, 2005.

Marsteintredet, Leiv and Einar Berntzen, "Reducing the Perils of Presidentialism through Presidential Interruptions", *Comparative Politics* 41: 83-101, 2008.

Mejía Acosta, Andrés y Polga-Hecimocivh, "Coalition Erosion and Presidential Instability in Ecuador", *Latin American Politics and Society* 53 (2): 87-111, 2011.

Most, B. y H. Starr, *Inquiry, Logic and International Politics*, Columbia, University of South California Press, 1984.

Negretto, Gabriel, "Minority Presidents and Democratic Performance in Latin America", *Latin American Politics and Society* 48 (3): 63-89, 2006.

Pachano, Simón, *Calidad de la democracia e instituciones políticas en Bolivia, Ecuador y Perú*, Quito, FLACSO, 2011.

Pepys, Mary Noel, "Corruption within the judiciary: causes and remedies", En *Global Corruption Report 2007*, Cambridge, Transparency International, Cambridge University Press, 2007, pp. 3-11.

Perez-Liñán, Anibal, "Presidential Crises and Democratic Accountability in Latin America, 1990-1999", En *What Justice? Whose Justice: Fighting for Fairness in Latin America*, Susan Eva Eckstein and Timothy P. Wickham-Crowley (eds.), Berkeley, Berkeley University of California Press, 2003.

Pérez-Liñán, Anibal, *Presidential Impeachment and Democratic Accountability in Latin America, 1990-1999*, New York, Cambridge University Press, 2007.

Przeworski, Adam, Michael Álvarez, José Antonio Cheibub y Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Economic Performance, 1950-1999*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

Ragin, Charles, *The Comparative Method: Moving Beyond Qualitative and Quantitative Strategies*, Berkeley, Berkeley University of California Press, 1987.

Reinhart, Carmen M. y Kenneth S. Rogoff, *This Time Is Different: Eight Centuries of Financial Folly*, Princeton, Princeton University Press, 2009.

Schamis, Héctor, "Argentina: Crisis and Democratic Consolidation", *Journal of Democracy* 13: 81-94, 2002.

Stokes, Susan C., *Mandates and Democracy: Neoliberalism by Surprise in Latin America*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

Tarrow, Sidney, *Power in Movement: Social Movements and Contentious Politics*, Cambridge, Cambridge University Press, 1994.

Tsebelis, George, *Veto Players: How Political Institutions Work*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press, 2002.

Valenzuela, Arturo, "Latin American Presidencies Interrupted", *Journal of Democracy* 15 (4): 5-19, 2004.

Wise, Carol, Riordan Roett y Guadalupe Paz, *Post-Stabilization Politics in Latin America: Competition, Transition, Collapse*. Washington, DC, Brookings Institution, 2003.

Weyland, Kurt, "The Rise and Fall of President Collor and its Impact on Brazilian Democracy", *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* 35: 1-37, 1993.